

Homilía de XVIII Domingo del tiempo ordinario

Año litúrgico 2012 - 2013 - (Ciclo C)

“Aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.”

Introducción

Las lecturas de este domingo sintetizan en tres modos de vivir y estar en el mundo las distintas maneras de tomarse la vida y darle sentido.

"Vaciedad sin sentido, todo es vaciedad" (Ecl 1,2). (Primera lectura)

Esta frase bíblica es de un judío pesimista que, al repasar todos los aspectos de la vida humana, siempre encuentra limitación, engaño o desgracia. ¿De qué sirve todo lo que hacemos?, ¿no es la vida humana un intento inútil?, ¿se puede conseguir la felicidad?

Descansa, come, bebe y diviértete. (Evangelio)

La parábola del hombre rico nos presenta la actitud de la persona segura de sí misma, que cree que su felicidad se identifica con lo que hace y tiene; cifra todo en el tener, y atesora riquezas para sí pensando que así tiene el futuro asegurado en sus manos.

El hombre nuevo que busca las cosas de arriba (Segunda lectura)

El hombre nuevo sintetiza la realización de la vida humana orientada a una nueva plenitud. El hombre nuevo, es una realidad dinámica: es la existencia humana que se realiza bajo la acción del Espíritu, que “se va renovando a imagen de su Creador”. Una vida que está, “escondida con Cristo en Dios” (Col 3,3), pues pertenece al orden de la fe y del misterio.



Fr. Isidoro Crespo Ganuza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Lecturas

Primera lectura

Lectura del libro del Eclesiastés 1, 2; 2, 21-23

Vaciedad sin sentido, dice el Predicador, vaciedad sin sentido; todo es vaciedad. Hay quien trabaja con destreza, con habilidad y acierto, y tiene que legarle su porción al que no la ha trabajado. También esto es vaciedad y gran desgracia. ¿Qué saca el hombre de todo su trabajo y de los afanes con que trabaja bajo el sol? De día dolores, penas y fatigas; de noche no descansa el corazón. También esto es vaciedad.

Salmo

Salmo 89, 3-4. 5-6. 12-13. 14 y 17 R/. Señor, tú has sido nuestro refugio de generación en generación.

Tú reduces el hombre a polvo, diciendo: «Retornad, hijos de Adán». Mil años en tu presencia son un ayer que pasó; una vela nocturna. R/. Si tú los retiras son como un sueño, como hierba que se renueva que florece y se renueva por la mañana, y por la tarde la siegan y se seca. R/. Enséñanos a calcular nuestros años, para que adquiramos un corazón sensato. Vuélvete, Señor, ¿hasta cuándo? Ten compasión de tus siervos. R/. Por la mañana sácianos de tu misericordia, y toda nuestra vida será alegría y júbilo. Baje a nosotros la bondad del Señor y haga prósperas las obras de nuestras manos. Sí, haga prósperas las obras de nuestras manos. R/.

Segunda lectura

Lectura de la carta del Apóstol San Pablo a los Colosenses 3, 1-5. 9-11

Hermanos: Si habéis resucitado con Cristo, buscad los bienes de allá arriba, donde Cristo está sentado a la derecha de Dios; aspirad a los bienes de arriba, no a los de la tierra. Porque habéis muerto; y vuestra vida está con Cristo escondida en Dios. Cuando aparezca Cristo, vida vuestra, entonces también vosotros apareceréis gloriosos, juntamente con él. En consecuencia, dad muerte a todo lo terreno que hay en vosotros: la fornicación, la impureza, la pasión, la codicia y la avaricia, que es una idolatría. ¡No os mintáis unos a otros!: os habéis despojado del hombre viejo, con sus obras, y os habéis revestido de la nueva condición que, mediante el conocimiento, se va renovando a imagen de su Creador, donde no hay griego y judío, circunciso e incircunciso, bárbaro, escita, esclavo y libre, sino Cristo, que lo es todo, y en todos.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Lucas 12, 13-21

En aquel tiempo, dijo uno de entre la gente a Jesús: «Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia». Él le dijo: «Hombre, ¿quién me ha constituido juez o árbitro entre vosotros?». Y les dijo: «Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes». Y les propuso una parábola: «Las tierras de un hombre rico produjeron una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos, diciéndose: “¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha”. Y se dijo: “Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el trigo y mis bienes. Y entonces me diré a mí mismo: alma mía, tienes bienes almacenados para muchos años; descansa, come, bebe, banquetea alegremente”. Pero Dios le dijo: “Necio, esta noche te van a reclamar el alma, y ¿de quién será lo que has preparado?”. Así es el que atesora para Sí y no es rico ante Dios».

Pautas para la homilía

La plenitud humana

La Palabra de Dios hoy nos interroga: El centro de la vida humana, ¿está en la tierra?, ¿se limita al tiempo presente?, ¿se realiza en el disfrute de los bienes materiales? Interrogantes a los que damos respuesta, con nuestra forma de vivir.

Una de las respuestas que está extendida en nuestra sociedad, es la convicción de que lo importante para vivir bien es ganar, gastar, disfrutar y satisfacer nuestros deseos, que muchas veces los disfrazamos de necesidades.

La parábola del evangelio recoge esta mentalidad del hombre que trabaja acumulando bienes y pensando que luego tiene la vida por delante para disfrutar de sus riquezas.

No se censura la preocupación por disponer de los bienes necesarios para la vida, sino que se censura la acumulación, para luego despreocuparte de los demás. El deseo de acaparar, fruto de la más feroz insolidaridad, del más salvaje egoísmo. Es el: “Vivir para sí mismo” cuyo punto de referencia de todo es el yo.

Este modo de vida es calificado en el Evangelio de “necio”.

Necio ¿cómo debemos entender esta palabra? Podemos entenderla cómo un juicio áspero. Podemos oírla cómo la condenación de la maldad de una persona. Pero hay otra manera de oír. La podemos oír como si Jesús suavemente estuviera liberando a este hombre, al ser humano, de su pequeño y falso sueño.

El está atrapado en el diminuto mundo de sí mismo. Los pronombres yo y mi / me, aparecen 10 veces en esta pequeña parábola. Y cuando dice tú, todavía está hablándose a sí mismo. Está totalmente solo. Este es un mundo donde no puede ser feliz. Y cuando Dios le dice “necio”, lo está liberando de esa pequeña cárcel que él se ha construido.

El juicio de Dios no es su condenación. Es nuestra liberación de los pequeños mundos que nos hemos construido.

Es liberarnos de nuestro egoísmo y de la visión materialista de la vida. Es invitación a guardarnos de toda clase de codicia, porque nuestra vida no depende de nuestros bienes.

Esta liberación posibilita la realización del hombre nuevo; el hombre en su plenitud; el que desarrolla una nueva vida en Cristo. Es situarnos en otro horizonte para construir un nuevo ser humano liberado de toda clase de codicia, de la injusticia, del egoísmo y edificado sobre el misterio Pascual.

Es construir en Cristo el valor de la fraternidad y la justicia, de la solidaridad con los más pobres, es también abrir los ojos ante la ambigüedad que se esconde en un desarrollo económico mundial y en una técnica que desconoce la dignidad del hombre y la miseria en la que vive la gran mayoría de la humanidad.

En palabras de San Pablo es 'buscar los bienes de allá arriba', 'buscad un nuevo orden', 'desterrad la vieja condición'.

Los bienes de allá arriba empiezan en esta vida. Los “bienes de arriba” indican los valores de la vida nueva en Cristo; que nos hacen ser ricos ante Dios, por entregar la vida, nuestras capacidades o dones en el bienestar y la felicidad de los demás. Es invertir nuestra vida en los valores del reino de Dios. Esta vida nueva que irrumpe en nosotros es Cristo mismo; “vida vuestra” (Col 3,4).



Fr. Isidoro Crespo Ganza O.P.
Convento de S. Valentín de Berrio Ochoa (Villava)

Evangelio para niños

XVIII Domingo del tiempo ordinario - 4 de agosto de 2013



Parábola del hombre que acumulaba riqueza

Lucas 12, 13-21

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo uno del público a Jesús: - Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia. El le contestó: - Hombre, ¿quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros? Y dijo a la gente: - Mirad: guardaos de toda clase de codicia. Pues, aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes. Y les propuso una parábola: - Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos: ¿Qué haré? No tengo dónde almacenar la cosecha. Y se dijo: "Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe y datre buena vida". Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado, ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Explicación

Hoy Jesús habla a sus amigos del dinero, y les dice que tengan mucho cuidado con él. ¡No tengáis el corazón amarrado ni al dinero ni a las cosas!, porque la vida no depende del dinero ni de tener almacenado mucho para estar tranquilos. Y les puso como ejemplo el de un señor que se dedicó de lleno a almacenar riquezas y cosechas pensando que estaría seguro para siempre. Pero se murió de repente. ¿De que le sirvió tanto empeño? De nada. Por eso Jesús dice a sus amigos que lo importante es ser rico ante Dios, y eso se consigue a base de compartir con alegría, y no vivir atado al dinero.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

DECIMOCTAVO DOMINGO ORDINARIO –CICLO C- (Lc 12, 13-21)

Narrador: En aquel tiempo, dijo uno del público a Jesús:

Joven: Maestro, dile a mi hermano que reparta conmigo la herencia.

Narrador: Jesús le contestó:

Jesús: ¿Quién me ha nombrado juez o árbitro entre vosotros?

Narrador: Jesús se dirigió a la gente y les dijo:

Jesús: Mirad; guardaos de toda clase de codicia. Pues aunque uno ande sobrado, su vida no depende de sus bienes.

Narrador: A continuación para que comprendieran mejor las cosas, les narra una parábola.

Jesús: Un hombre rico tuvo una gran cosecha. Y empezó a echar cálculos. ¿Qué haré? No tengo donde almacenar la cosecha. Y se dijo:

Hombre rico: Haré lo siguiente: derribaré los graneros y construiré otros más grandes, y almacenaré allí todo el grano y el resto de mi cosecha. Y entonces me diré a mí mismo: "Hombre, tienes bienes acumulados para muchos años: tumbate, come, bebe, y date buena vida".

Jesús: Pero Dios le dijo: "Necio, esta noche te van a exigir la vida. Lo que has acumulado ¿de quién será? Así será el que amasa riquezas para sí y no es rico ante Dios.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández